

---

# HACIA UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

---

Luis Alberto Restrepo\*

---

Al terminar los años ochenta, se derrumbó uno de los dos polos que habían definido el sistema internacional durante la segunda mitad del siglo XX. Las relaciones internacionales han quedado sin parámetros. El contexto global aparece desestructurado y fluido. Por el momento, las mayores responsabilidades internacionales se han redistribuido entre distintas combinaciones interestatales de algunas potencias industrializadas.

La economía y la cultura van adquiriendo un nuevo peso frente a la ideología y las armas. Hacia el futuro, se dibuja un conjunto mundial fragmentado en bloques regionales que se van configurando al impulso de una creciente globalización. Se agravan las tensiones económicas entre el Norte, por un lado, y el Sur y el antiguo Este socialista, por el otro. Se multiplican los conflictos étnicos y culturales y la descomposición social, tanto en el Sur como en el Este. América Latina, relativamente marginada de la evolución económica mundial, aparece menos afectada por las nuevas fuentes de conflicto pero afronta, en cambio, una aguda crisis de descomposición social y delincuencia común.

## I. FIN DEL ORDEN MUNDIAL DE LA POSGUERRA

El antiguo Este socialista se enfrenta a un proceso de desintegración económica, social y política. Y, en contra de lo que se podría pensar, el derrumbe del comunismo soviético debilita también la influencia norteamericana en el mundo, aunque, desde luego, en medida incomparablemente menor. El éxito norteamericano en la guerra del golfo no modifica de modo sustancial esta afirmación.

### 1. El debilitamiento de las superpotencias

Durante la posguerra, la Unión Soviética se había constituido en una superpotencia política y militar. Pero el debilitamiento de su economía lo ha obligado a abandonar esa posición. El "estancamiento" del sistema centralizado se percibía ya desde la era brezhneviana. Eficaz para lograr el desarrollo acelerado de unos pocos sectores estratégicos, la planificación se mostraba ineficiente para garantizar un crecimiento más balanceado en los distintos sectores de la economía. A partir de los años setenta, el sistema productivo soviético se mostró especialmente incapaz de entrar en la competencia de las nuevas tecnologías y en la consiguiente evolución empresarial. A ello se sumó el desmesurado reto militar planteado por la administración Reagan a comienzos de los ochenta, que acabó de llevar la economía soviética a la crisis.

\* Filósofo, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

Desde 1989, Moscú aceptó perder el control de Europa del Este a cambio de una ayuda importante de Occidente a su propia modernización. Posteriormente, la misma Unión de Repúblicas ha entrado en proceso de desintegración política y territorial. Sus instancias unificadoras se han roto definitivamente. Después del fallido golpe de Estado de agosto de 1991, el partido comunista, internamente fraccionado, ha sido prohibido; sus bienes han sido confiscados en muchas Repúblicas; sus distintas ramas nacionales se han hecho "republicanas" e incluso independentistas. La KGB fue disuelta. El Ejército rojo, despolitizado, está siendo sometido a depuración interna. Habiendo sido el fortín del partido comunista, la crisis de este lo afecta profundamente<sup>1</sup>. Los países bálticos se han separado de la Unión y casi todas las demás Repúblicas presionan en un sentido similar. El gobierno ha logrado un pacto transitorio que vacía la Unión de todo contenido político en favor de acuerdos meramente económicos y militares. A estas alturas, es difícil prever la suerte final que hayan de correr las distintas Repúblicas soviéticas y cuál haya de ser su papel en el sistema internacional.

La batalla decisiva la perdió el comunismo en su confrontación con la sociedad civil<sup>2</sup>, primero en Europa del Este y ahora, lentamente, en la misma Unión Soviética. En Europa, sobre todo en la ex-RDA y en Checoslovaquia, la sociedad se puso en movimiento para reivindicar el respeto a los derechos humanos y el pluralismo político. Algo similar acontece ahora en algunas Repúblicas de la antigua Unión. El comunismo, al menos en esa región del mundo, ha perdido definitivamente la partida.

Entre tanto, los Estados Unidos siguen siendo el único país que reúne todas las características de una gran potencia: el poder económico y financiero, el militar y un esquema de valores con pretensión universal. Probablemente, continúen contando todavía por largo tiempo con un poderío mucho mayor que el de cualquier otro país considerado aisladamente. Con todo,

no es menos cierto que su influencia mundial enfrenta hoy un notable deterioro, tendencia que el fin de la guerra fría no ha hecho sino reforzar.

Desde el punto de vista económico, los Estados Unidos se enfrentan a problemas difíciles de subsanar. Su economía se ve afectada por un enorme déficit fiscal, resultado del esfuerzo armamentista de la administración Reagan. Otro tanto acontece con la balanza comercial, afectada por la competencia creciente del Japón y Alemania. En el campo financiero, la economía norteamericana no podría subsistir sin el apoyo japonés. Aunque conservan todavía el liderazgo en la investigación científica, los Estados Unidos han sido ya desbordados por la tecnología japonesa en la industria automotriz y, sobre todo, en el terreno estratégico de la electrónica. En estas circunstancias, la misma dependencia militar es sólo cuestión de tiempo. Las dificultades de la economía norteamericana van acompañadas por crecientes tensiones sociales internas. La política neoliberal del gobierno de Reagan incrementó los índices de desempleo y disminuyó los servicios del Estado. Simultáneamente, las minorías inmigrantes crecieron aceleradamente sin que fueran debidamente asimiladas.

Es cierto que, con el debilitamiento soviético, los Estados Unidos han consolidado aún más su preeminencia militar. Pero el poder bélico norteamericano se ve gravemente limitado por las condiciones económicas y financieras de la nación, como lo demostró la guerra del golfo, financiada por Japón, Alemania y Arabia Saudita.

En el campo de los valores, la hegemonía norteamericana parece más sólida. Continúa imponiendo la cultura de masas y sus patrones de consumo. De hecho, la base actual del poder norteamericano descansa sobre todo en el dominio que ejerce en el mercado mundial de las comunicaciones. "El 80% de las palabras y las imágenes que circulan en el mundo proviene de los Estados Unidos"<sup>3</sup>.

1. Michel Foucher, "Naissance de l'Archipel-monde", en *La Nouvelle Planete, Libération*, dic. 1990, París, 98 p., p. 4.

2. Bronislaw Geremek, "Genèse de l'implosion communiste", *ibid.*, p. 13.

3. Zbigniew Brzezinski, "Washington est le seul super-Grand", *ibid.*, p. 16.

Pero, al contrario de lo que suele creerse, la crisis de la URSS y su transformación en aliado, debilita el papel hegemónico norteamericano<sup>4</sup>. La confrontación con la Unión Soviética había contribuido notablemente, durante la posguerra, a acrecentar la influencia de Washington. El temor del enemigo le concedía autoridad y le permitía imponer disciplina en Occidente. Los Estados Unidos veían así reforzado su papel de superpotencia. La caída del comunismo en el Este tiene, entonces, un efecto inesperado: el debilitamiento paralelo de la influencia norteamericana. Desaparecido su antagonista, las tendencias centrífugas, las divergencias y tensiones se trasladarán paulatinamente al seno de la economía de mercado. No es seguro que las tesis neo-liberales norteamericanas le basten a Washington para garantizar su autoridad mundial.

Con el fin de la guerra fría, una cosa es clara: el papel internacional de los dos grandes, y sobre todo el de la Unión Soviética, se ha debilitado.

## 2. La desaparición de los bloques

El fin de la guerra fría trae también consigo la disolución o, cuando menos, el debilitamiento de los antiguos bloques político-militares y de todo el sistema institucional levantado sobre ellos durante la posguerra.

El antagonismo entre Washington y Moscú había dividido al mundo en dos grandes bloques político-militares: Este y Oeste. Apoyados en este esquema, cada una de las dos superpotencias construyó un sistema institucional que garantizaba su propia seguridad y su dominación en el respectivo hemisferio. Occidente contaba con una variada gama de organismos económicos (las instituciones de Bretton Woods: FMI, Banca Mundial, etc.) y de pactos militares, entre los cuales el principal era, sin duda, la Alianza Atlántica (OTAN). En respuesta, los países del Este se habían aglutinado en el pacto de Varsovia y el COMECON. En cada uno de los dos bloques, la potencia respectiva imponía la disciplina entre sus aliados en razón de la amenaza enemiga. Además, la polaridad

les permitía a las superpotencias del Norte ejercer su tutela sobre las naciones del Sur pertenecientes a su respectivo campo de influencia. Incluso el papel de los países No Alineados en el sistema internacional estaba definido en relación al conflicto Este-Oeste y no lograban escapar a su influencia. El fin de la confrontación ha debilitado sustancialmente o incluso cancelado todo este ordenamiento.

A mediados de 1991, la Unión Soviética declaró formalmente concluidos el Pacto Militar de Varsovia y el COMECON, que ya habían quedado sin contenido real desde 1990. Desaparecida la dominación de Moscú, Europa oriental y las mismas Repúblicas soviéticas han perdido su centro ordenador. El "campo socialista" no existe más. Con la disolución del Pacto de Varsovia, la Alianza Atlántica (OTAN) y todos los pactos subordinados pierden su razón de ser originaria. De hecho, los Estados Unidos han retirado ya del Viejo Continente buena parte de sus fuerzas militares y de su material bélico, aunque se esfuerzan por mantener la Alianza como un instrumento de su predominio en Occidente y en el mundo. Junto con los demás miembros de la organización, tratan de establecer una gendarmería internacional capaz de garantizar el orden, sobre todo en el Medio Oriente y en el Norte. Sin embargo, parece inevitable que tarde o temprano Europa busque fortalecer sus propios mecanismos de seguridad y participar con mayor autonomía en los conflictos internacionales, en detrimento de la OTAN. Crisis como las del golfo y Yugoslavia presionan en ese sentido.

La misma dinámica unitaria de la Comunidad Económica Europea (CEE) resulta afectada por la desaparición del conflicto con Moscú. Pierde el poderoso estímulo político-militar de la amenaza soviética que le dio origen y fortaleza durante toda la posguerra. Ahora su razón de ser se limita a la competencia económica con sus antiguos aliados, los Estados Unidos y el Japón. No es seguro que esta competencia tenga la misma eficacia aglutinante que la antigua amenaza político-militar. Por otra parte, la misma apertura del Este y las tareas de su propia unificación, desvían también, inevitablemente, los esfuerzos de Alemania en esa dirección, sustrayéndola a las tareas propias de la construcción comunitaria. Si tenemos en cuenta el papel protagónico de Alemania en la

4. Michel Foucher, "Naissance d l'Archipel-monde", *ibid.*, p. 4.

economía comunitaria, podemos suponer que la desintegración del Este debilita también la integración de Europa occidental. El antiguo Occidente se ve, pues, también amenazado por muy diversas tendencias centrifugas.

La tutela ejercida por las potencias del Norte sobre los países del Sur ha perdido asimismo su principal legitimación. Ya no es posible argüir —como se hacía hasta 1990— que se trata de protegerlas contra el enemigo. En consecuencia, las instituciones políticas y los pactos militares subalternos —como la OEA y el TIAR— han perdido su legitimación, o cuando menos, su tradicional contenido político. Los conflictos pendientes tienden a expresarse con mayor libertad, bien sea los que están pendientes entre los mismos países del Sur o bien los de estos con el Norte. Con el fin de la confrontación interhemisférica, reina, pues, una cierta inestabilidad potencial generalizada.

### 3. Vacío de poder e inestabilidad internacional

La quiebra repentina de Moscú y el debilitamiento paralelo de Washington crean un vacío de poder mundial. Predomina la inestabilidad en el sistema internacional, regido hasta ahora por las antiguas superpotencias.

Ninguna de las grandes potencias está hoy en condiciones de ejercer por sí sola un arbitraje global. El repliegue soviético sobre sus inciertas fronteras es ya un hecho irreversible. La masiva intervención norteamericana en Irak es, probablemente, la última de este género. Norteamérica no podrá emprender una operación igualmente costosa en ningún lugar del mundo, a no ser que sea nuevamente financiada por Japón y Alemania<sup>5</sup>, lo que no es del todo fácil de suponer. Además, es probable que, a mediano plazo, los Estados Unidos se vean obligados a disminuir su presencia en la escena internacional para concentrarse en sus propias dificultades económicas y sociales. El Japón no ha aspirado nunca a universalizar su cultura, ya que ello equivaldría, para los nipones, a alterar su patrimonio. Aun si lo preten-

diera, el aislamiento histórico de su civilización, los malos recuerdos dejados entre sus vecinos del Asia por la guerra y por las actuales prácticas comerciales, se lo dificultarían enormemente. Finalmente, la CEE, que no carece de poder internacional, estará también absorta por su propia construcción. La unidad alemana y la unidad comunitaria representan un doble reto difícil de llevar a cabo, al que se añaden los problemas planteados por la desintegración del Este. Ninguna potencia parece estar, pues, en condiciones de imponer una cierta estabilidad al sistema mundial como lo hicieron los Estados Unidos y la Unión Soviética durante la segunda mitad del siglo XX.

### 4. Efectos coyunturales de la guerra del golfo

La guerra del golfo parece contradecir estas afirmaciones. En ella, los Estados Unidos parecerían haber consolidado un liderazgo universal. La incertidumbre estratégica producida por el fin de la guerra fría habría concluido. De la bipolaridad Este-Oeste habríamos pasado a un mundo piramidal<sup>6</sup> conducido por los Estados Unidos<sup>7</sup>. Esta apariencia no corresponde, sin embargo, a la realidad.

Es cierto que Washington supo transformar circunstancias coyunturales en factores más duraderos de su poderío. Obtuvo que los dos socios de la Tríada económica que conforma juntamente con Alemania y Japón, y sobre todo este último, aceptaran las cargas financieras del liderazgo norteamericano; logró preservar la solidaridad del Cuadrilátero del Norte que conforma junto con las dos potencias ya citadas y la Unión Soviética; exaltó su sacrificio por el mundo con el fin de obtener contraprestaciones europeas y japonesas en otros sectores, como en las negociaciones del GATT o en la revitalización de la Alianza Atlántica en detrimento de un sistema de seguridad europea.

6. Prefiero la expresión "mundo piramidal" a "unipolar" porque la noción de polo exige por lo menos un segundo extremo opuesto.

7. Ver por ej., Zbigniew Brzezinski, "Washington est le seul super-Grand", *ibid.*, p. 16.

5. Serge July, "Le gran désordre mondial", *op. cit.*, p. 3.



Pero el triunfo coyuntural de los Estados Unidos no ha logrado frenar su decadencia global ni eliminar la complejidad de las nuevas relaciones de fuerza mundiales en las que se haya forzosamente inmerso<sup>8</sup>. La guerra reveló más bien el poder del Cuadrilátero (Estados Unidos, Unión Soviética, Japón y Alemania) de cuyo respaldo depende la dirección mundial de Washington, de manera más o menos provisoria o duradera. Están por definirse aún los valores<sup>9</sup> y las relaciones de fuerza que los ligan o contraponen. En ausencia de un poderoso enemigo común, las tensiones podrían trasladarse en cualquier momento a las relaciones entre los principales socios del golfo, que son además competidores.

Las consecuencias de la expedición del golfo conducirán, tarde o temprano, a una reforma del Consejo de Seguridad. Se impondrá la participación de los vencidos de 1945, Japón y Alemania, convertidos hoy en los financiadores del crecimiento mundial y del poder militar norteamericano. En consecuencia, se impone también la reforma de la Carta de la ONU, signo inequívoco del nacimiento de una nueva era que exige la elaboración de otras reglas del juego internacional.

## 5. La transición actual

El fin del conflicto Este-Oeste ha traído consigo la fragmentación y el reacomodo del poder mundial. En asuntos de interés global, la hegemonía de las dos superpotencias va siendo suplida, al menos transitoriamente, por variadas y cambiantes combinaciones específicas entre distintas potencias del Norte. Por su parte, las potencias medias, emancipadas de la tutela de los dos grandes, buscan afirmar su liderazgo regional. Pero el conjunto mundial aparece fluido y cambiante.

### *La idea insatisfactoria de la multipolaridad*

El fin de la bipolaridad en el sistema internacional no ha traído consigo una simple multipo-

laridad. No pasamos de un sistema dominado por dos superpotencias económicas, políticas y militares a otro regido por varias potencias similares. El poder mundial no está más o menos simétricamente repartido entre varias naciones. Mucho menos aún entre todas ellas, en una verdadera situación de interdependencia global simétrica. La situación es mucho más compleja porque los mecanismos de poder y de regulación internacional (seguridad, comercio, medio ambiente, finanzas, etc.) están fragmentados y distribuidos de manera desigual entre diferentes naciones<sup>10</sup>.

### *Combinaciones cambiantes en el Norte*

En consecuencia, presenciamos más bien la conformación de distintas combinaciones entre los Estados del Norte, que regulan lo que los norteamericanos denominan "regímenes internacionales": seguridad, proliferación de armas, drogas, ayuda, medio ambiente, etc. De modo paralelo, algunas combinaciones interestatales en el Sur tratan de regular problemas regionales, como es el caso, en América Latina, del comercio, la deuda o el narcotráfico.

Los casos del Japón y Alemania son ilustrativos de la distribución desigual de los recursos de poder. Desde 1985, el Japón se convirtió en la primera potencia financiera mundial. Pero está lejos de asumir responsabilidades a la medida de sus recursos. Su resistencia a convertir el yen en moneda de reserva internacional se explica, quizás, por el rechazo a abdicar una parte de su control soberano sobre la oferta y la demanda y sobre las tasas de interés. Algo similar puede afirmarse con respecto a Alemania, convertida en la primera potencia comercial. Por ello, mientras continuemos viviendo en un sistema internacional fragmentado —y esta situación parece duradera—, la idea de multipolaridad será insatisfactoria.

Por el momento, prevalecen cinco combinaciones interestatales en el Norte, que tienen incidencia global:

8. Zaki Laidi, "l'Opposition entre l'Est et l'Ouest est-elle caduque?", *ibid.*, p. 8-12.

9. Zaki Laidi, *ibid.*

10. Zaki Laidi, *ibid.*

1) En primer término, aparece la combinación soviético-norteamericana, "competente" en asuntos de desarme nuclear, de seguridad global y regional, pero totalmente ausente del campo económico. Sin embargo, esta combinación es muy frágil debido a la inestabilidad de la misma Unión. De hecho, su eventual desintegración dificultaría enormemente las negociaciones de desarme y los acuerdos de seguridad. Quizás a ello se deba, al menos parcialmente, la prisa de Washington en acelerar el proceso de desarme, presionándolo mediante iniciativas unilaterales.

2) La pareja Washington-Moscú se amplía cada vez más a un Cuadrilátero, del cual entran a formar parte Japón y Alemania. Estas cuatro potencias se ocupan también de problemas de seguridad global, como en el caso de la guerra del golfo, pero, sobre todo, intentan poner freno a la venta de armas al Sur y a su proliferación en ese hemisferio.

3) En el campo económico reviste una importancia central la Tríada, en cuyo seno se armonizan las posiciones de los Estados Unidos, el Japón y de las principales economías europeas, sobre todo la alemana. Es el así llamado Grupo de los Siete (G-7) que ejerce una especie de orientación y regulación de la economía mundial.

4) Así mismo, tiene gran importancia la combinación nipo-norteamericana, muy activa en el campo del comercio mundial, del financiamiento de la hegemonía política de los Estados Unidos y la seguridad asiática. Pero esta combinación está también atravesada por una aguda competencia comercial y momentos de relativa tensión.

5) Finalmente, la combinación comunitaria de Europa está particularmente presente en el campo del comercio mundial, de la ayuda al Este y de la transferencia de recursos hacia el Sur, particularmente africano, pero hasta ahora es casi inexistente en el campo de la defensa, incluso europea. Europa sigue aún subordinada a las estructuras de la OTAN. Sin embargo, esta situación podría modificarse en los próximos años ante la necesidad creciente de garantizar la estabilidad europea.

A pesar de estas combinaciones, no es claro todavía qué es lo que une y lo que divide a las potencias del Norte. Una vez concluido el conflicto ideológico y militar bipolar, las rivalidades podrían trasladarse al campo económico.

### *Tendencias al "recentramiento" regional en el Sur*

A la par con este reordenamiento del Norte, el debilitamiento de los dos grandes de la posguerra y la desaparición de los bloques trae consigo, en el sistema internacional, un "recentramiento" regional en el Sur, en torno a potencias medias con aspiraciones hegemónicas, como África del Sur, Libia, Israel, Siria, India y Brasil, para sólo citar a los principales. Ante este reordenamiento de poder, los grandes no intervendrán, a no ser que vean directamente amenazados sus intereses vitales, como aconteció en el golfo.

Tanto las combinaciones interestatales del Norte como los nuevos bloques de poder regional son formaciones fluidas y cambiantes. Carecen de una suficiente institucionalización y reconocimiento internacional. Constituyen, más bien, soluciones de emergencia ante el actual vacío de poder y se van modificando de acuerdo a la rápida evolución mundial. Por ello, conviene considerar más bien las tendencias fundamentales que subyacen a las grandes evoluciones de este fin de siglo y que apuntan, quizás, hacia un nuevo orden mundial.

## **II. LAS GRANDES TENDENCIAS HACIA UN NUEVO ORDEN MUNDIAL**

El perfil del siglo XIX se anunció con la revolución americana y acabó de definirse con la revolución francesa de 1789. El XX se inició con la revolución de octubre. Sus principios se extendieron desde Moscú y Rusia hacia lo que luego sería la Unión Soviética y, finalmente, hasta la Europa más próxima. La "revolución de octubre" adquirió una proyección universal con el fin de la Segunda Guerra Mundial (en China, Indochina y Corea), con la descolonización política (sobre todo en el África) y con los esfuerzos de descolonización económica (en América Latina). Dos campos antagónicos

—capitalismo y socialismo— parecían disputarse desde entonces la suerte del mundo. Su confrontación parecía destinada a definir el contenido del siglo XXI. Sin embargo, ya desde comienzos de los años setenta, la hegemonía de las superpotencias comenzaba a declinar ante el surgimiento de nuevas potencias tecnológicas, industriales, comerciales y financieras, como el Japón, Europa occidental y, en ella, sobre todo Alemania. A fines de los años ochenta, el sistema socialista soviético se derrumbó sin que se requiriera una nueva explosión revolucionaria. Moscú se vio obligado a admitir que no le es posible conservar un espacio económico independiente del sistema capitalista mundial.

Con la desaparición de la amenaza soviética, el factor político y militar del poder pierde importancia relativa en el sistema internacional, en favor de la economía, la etnia y la cultura. Las tendencias actuales ponen, además, en entredicho el porvenir del Estado-nación, tradicional punto de apoyo del sistema internacional.

### 1. La globalización económica

Hacia el siglo XXI, la economía parece tomar el relevo, al menos parcial, del poder militar. Es posible que el desequilibrio japonés y alemán entre medios económicos y prerrogativas políticas y militares sea transitorio, pero no es tampoco imposible que estemos entrando en un sistema internacional nuevo, en donde riqueza y poder político-militar estén menos estrechamente articulados.

La experiencia histórica de Japón y Alemania, promotores económicos de la nueva fase histórica, los inclina a desarticular riqueza y poder político-militar. Las guerras de este siglo los condujeron a la ruina y la subordinación política. En cambio, la inhibición forzosa de sus pretensiones político-militares durante la posguerra les ha producido enormes dividendos. Además, los vecinos de estas dos potencias en ascenso mirarían con suma desconfianza cualquier eventual resurgimiento de antiguas aspiraciones. Por ello, no es imposible que Japón y Alemania prefieran relacionarse con el resto del mundo como con un gran mercado que no implica especial responsabilidad política y mili-

tar<sup>11</sup>. Esta perspectiva parecería presagiar el siglo XXI.

Las relaciones económicas internacionales están dominadas por tres grandes mutaciones que afectan, en primer lugar, el horizonte de circulación de los bienes (globalización), luego, las dimensiones óptimas para la organización del mercado (conjuntos regionales) y, finalmente, la estructura de los flujos (prevalencia de los flujos inmateriales<sup>12</sup>. De estos tres cambios, la globalización económica es el fenómeno central: genera y condiciona la formación de los conjuntos regionales y la creciente primacía de los flujos inmateriales.

### *La globalización de la economía*

En la base de la actual mutación histórica mundial está, pues, la globalización de la actividad económica. La "revolución" informática está generando por sí sola enormes excedentes y sus aplicaciones son una fuente casi inagotable de nuevas tecnologías derivadas. Este desarrollo está cambiando la tecnoestructura mundial. No sólo revoluciona las condiciones de circulación de los bienes sino su misma producción, cada día más automatizada. Pero la transformación más significativa proviene de la aplicación de la informática a la organización y gestión empresarial. Nace la empresa mundial. Se globaliza la economía. Por ahorro de lenguaje, denominaremos aquí esta doble innovación —tecnológica y empresarial— con el término común de "globalización".

Ante todo, se globalizan los flujos de bienes y servicios. El proceso más espectacular tiene que ver con las finanzas. En ese campo, la globalización implica veloces desplazamientos de grandes masas de capital por el mundo entero. En distinta medida, están en curso procesos similares en lo que toca a la circulación de conocimientos, tecnologías, bienes de capital y de consumo. Salvo un derrumbe catastrófico del sistema comercial y financiero mundial, la internacionalización de la actividad económica

11. Michel Foucher, "Naissance de l'Archipel-monde", *ibid.*, p. 4.

12. Zaki Laidi, "Vers l'émergence d'un nouveau front Nord-Sud?", *ibid.*, p. 18-22.

conduce a una estrecha interdependencia global, aunque, desde luego, profundamente asimétrica.

La globalización está presionando a todas las economías nacionales hacia la "apertura" al mercado mundial. En el Sur y en el Este, impone el "ajuste" a las condiciones internacionales del mercado. En consecuencia, trae consigo una drástica reducción de la intervención del Estado y una sujeción general a las reglas de la competencia. Estimula las privatizaciones, suprime servicios sociales y subsidios, genera desempleo, inflación, etc. No existe hoy ninguna economía que pueda evadir totalmente este proceso. La crisis del Este se debe, fundamentalmente, a la incapacidad del modelo socialista para insertarse eficazmente en él.

Japón y Alemania, junto con los Estados Unidos, son los principales promotores de la nueva fase global del capital. Aunque la dinámica impuesta por la globalización apunta hacia el mercado mundial, la apertura se orienta por ahora a la integración de las economías nacionales en mercados más limitados, de tipo regional.

### *La conformación de bloques regionales*

La globalización económica impulsa la creación de bloques regionales. Mediante ellos se buscan las dimensiones óptimas del mercado. Esta evolución esboza un mundo desagregado en tres tipos de bloques o conjuntos.

Actualmente, todos los países industrializados del Norte, con la excepción relativa del Japón, están insertos en conjuntos económicos regionales caracterizados por fuertes economías de escala y por una interpenetración acelerada entre ellas. La CEE es la expresión más avanzada de esta tendencia, bajo la conducción de Alemania. En un sentido similar avanza la unificación del mercado de América del Norte, que tiene por centro a los Estados Unidos y vincula a Méjico y Canadá. Sin darle aún forma institucional, Japón articula cada vez más al Asia del Este y extiende su influencia hasta Australia.

Para hacer frente a la evolución del Norte, los países del Sur han emprendido también el pro-

ceso de regionalización, al menos en el papel. La tendencia se manifiesta en procesos tan diversos como la Unión del Maghreb árabe, la evolución de la ASEAN, las iniciativas en torno al Báltico y el Adriático, el Mercado unificado del Sur de América Latina, Mercosur (Brasil, Argentina y Uruguay), el grupo de los tres (Méjico, Venezuela y Colombia), el grupo andino (Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia y Chile), etc.

Finalmente, está en marcha la conformación de bloques promovidos por una potencia del Norte con sus vecinos del Sur. En este sentido, la administración Bush ha formulado la Iniciativa para las Américas que buscaría articular, asimétricamente, a las demás naciones de Latinoamérica al gran mercado norteamericano. La CEE sirve, a su vez, de eje entre Europa del Este, el Cercano Oriente y el Sur mediterráneo y africano. La economía mundial aparece así concentrada en tres centros principales de decisión: los Estados Unidos, Japón y Alemania. Cada uno de ellos influye en su propio "patio trasero", entendido ahora en términos económicos. Si el Sur —e incluso el Este— quiere subsistir económicamente, se ve obligado a adaptarse rápidamente a las normas fijadas por el Norte, por ejemplo, para los mercados de fosfatos, de tabaco o de flores. Esta capacidad de adaptación determinará probablemente, en los años noventa, las mayores diferencias entre los países del Sur. Méjico fue el primero en comprender esta posibilidad y busca afanosamente insertarse en el gran mercado de los Estados Unidos y Canadá.

Para los países del Sur, aparecen entonces como posibles dos estrategias complementarias en los años noventa: revitalizar los polos regionales desangrados por la deuda y negociar los términos privilegiados de la vinculación al mercado de una potencia del Norte.

La doble tendencia contraria, a la globalización del espacio internacional y a su compartimentación regional, da lugar a políticas contradictorias de liberalización y proteccionismo de los distintos mercados. Con todo, la tendencia a la globalización y liberalización es hoy la dominante y es ella la que conduce a la creación de bloques regionales.



## *La estructura de los flujos mundiales*

Un tercer proceso derivado de la globalización toca a la estructura cada día más inmaterial de los flujos económicos mundiales. La actual evolución tecnológica privilegia la productividad del conocimiento científico y técnico por sobre la mera abundancia de materias primas o de mano de obra barata y poco calificada. Las materias primas van siendo sustituidas, en buena parte, por productos sintéticos. La informatización de las actividades económicas demanda trabajo cada vez más calificado. De este modo, los flujos mundiales van cambiando su composición y fortalecen el sector servicios en desmedro de la producción.

## **2. La revalorización política de la etnia y la cultura**

Sin embargo, la economía y el mercado están lejos de ser la única fuerza del sistema internacional. Las tendencias actuales son contradictorias. Desaparecido el poder de las ideologías, también la etnia y la cultura recuperan una gran capacidad movilizadora. Y mientras la economía impulsa a la integración regional y global, la etnia y la cultura tienden a producir la fragmentación del sistema internacional, el aislamiento de los pueblos y el conflicto político.

### *“Retradicionalización” del sistema internacional*

Con el debilitamiento de las ideologías racionalistas, la etnia y la cultura (lengua, historia, religión) asumen su relevo y recuperan su antiguo valor como recurso político. Expresan las identidades y oposiciones colectivas. La política y las relaciones internacionales se “retradicionalizan”.

La reivindicación de la identidad cultural puede adoptar formas muy variables según lugares y circunstancias: repliegue sobre las micro-identidades locales, renovación religiosa, exaltación de las pequeñas diferencias, rechazo de las integraciones, revalorización de fronteras económicas, reafirmación nacional. Resurge el nacionalismo, al menos en la medida en que la nación coincida con una unidad

étnica o cultural. De lo contrario, ella misma se ve desgarrada por los conflictos etno-culturales, como acontece hoy en Yugoslavia o en África del Sur. En este sentido, más que un resurgimiento del “nacionalismo” presenciamos hoy un agudo “etno-culturalismo”<sup>13</sup>.

En Occidente, por ejemplo, se desarrolla ahora una nueva sensibilidad antes desconocida frente a las “diferencias culturales” que lo separan del Japón y que permanecieron olvidadas a lo largo de la guerra fría. Este mismo discernimiento se lleva hoy a cabo entre los Estados Unidos y Europa. En el seno mismo de Europa, se hacen de nuevo visibles las diferencias entre Alemania, Francia y Gran Bretaña, etc. Al desaparecer el gran conflicto ideológico-político entre los bloques, surgen las diferencias entre las distintas tradiciones culturales.

Pero las identidades tradicionales son particularmente fuertes y conflictivas en regiones menos prósperas como el Oriente Medio, Europa del Este, las Repúblicas soviéticas, el Asia y el África. En numerosos países de América Latina, el avanzado mestizaje étnico y cultural contribuye a mitigar estas nuevas fuentes de tensión.

### *La “renovación religiosa”*

Particular interés reviste, en algunas regiones, la así llamada “renovación religiosa”. En el Islam, este renacimiento se presenta como “protesta antimoderna”<sup>14</sup>. Está ligada al fin del crecimiento económico. Coincide con el desencanto de las conquistas logradas por la descolonización y de las promesas de la ideología comunista. Es la mayor fuente de resistencia frente a la democracia y el mercado. Expresa una ruptura con la sociedad occidental y con los valores del sistema social surgido de la descolonización: tercermundismo, socialismo, árabe, etc. Ante todo ello, se retorna al Corán. Es como si la ausencia de futuro hiciera resurgir las principales fuerzas disponibles del pasado.

13. Mohamed Sahnoun, *ibid.*, p. 51.

14. Bruno Etienne, *ibid.*, p. 46.

Algo similar comienza a acontecer en América Latina y en Filipinas con los movimientos cristianos radicales surgidos en los años setenta y ochenta. En sus inicios, se alimentaron del optimismo progresista que invadió a la juventud latinoamericana a partir de la revolución cubana. Pero, con la crisis económica continental y el derrumbe del socialismo real, el movimiento cristiano radical comienza a adquirir características de resistencia comunitaria y protesta antimodernizadora.

Más que una renovación religiosa, estos movimientos constituyen aparentes sustitutos de alternativas políticas inexistentes. El proselitismo se apoya en las expectativas frustradas de aquellos jóvenes a quienes la educación no les ha permitido el acceso al empleo. Entre ellos, se desarrolla una "cultura del motín" (B. Badie) que se ensaña contra todos los signos de la modernidad: bancos, cabinas telefónicas, autos Mercedes Benz, etc.

### *Un eje común de valores*

A pesar de la fragmentación etno-cultural del mundo, el fin de la guerra fría ha permitido la extensión universal de un sólo eje de valores políticos de naturaleza racionalista. Mientras vivíamos en un mundo bipolar, estaban en disputa los valores centrales de toda organización social. Hoy, parece haber triunfado la legitimidad de la democracia y del mercado. En esta nueva situación, el debate gira menos en torno a la definición de los valores centrales y más sobre las formas de ponerlos en práctica<sup>15</sup>. Desde luego que el triunfo del mercado y la democracia está muy lejos de ser universal. La "economía-mundo" no vincula sino a una estrecha "capa superior" del sistema internacional: a los países industrializados del Norte y, en alguna medida, a las élites dirigentes del Sur y del Este. El derrumbe del comunismo no asegura tampoco la instauración de la democracia en el mundo. Hay muchas regiones del planeta donde estos valores no son aceptados. Pero la nueva situación contribuye a definir lo que es una "problemática mundial legítima", frente a la cual se ven obligados a situarse todos los

actores del sistema internacional, así sea para ponerla en tela de juicio, y genera una fuerte presión internacional favorable a la democracia y el mercado.

### **3. El impacto sobre el Estado-nación**

El Estado-nación resulta hoy afectado y hasta cierto punto desarticulado por el doble movimiento económico y etno-cultural que agita al sistema internacional. Mientras la globalización impulsa los Estados a su integración regional, el resurgimiento de la etnia y la cultura empuja en el sentido contrario: hacia la fragmentación, el aislamiento y el conflicto. Acosado por estas tendencias contradictorias, el Estado-nación —base de las relaciones internacionales desde el siglo XV y punto de apoyo del sistema mundial desde el XIX— se enfrenta a un porvenir incierto.

El Estado-nación ocupaba hasta hace poco el centro de las relaciones internacionales. Todo el sistema internacional moderno, sus instituciones y sus foros, todo lo que se entiende bajo la expresión de "política internacional", "relaciones internacionales", "sistema internacional" descansaba hasta no hace mucho en las relaciones entre las naciones-Estado. En el centro de este sistema se encontraba el problema de la guerra y de la paz entre los Estados y, en este siglo, el conflicto político y militar Este-Oeste. Tras haber alcanzado su apogeo en los siglos XIX y XX, el Estado-nación cede hoy parte importante de su soberanía y su poder en dos direcciones opuestas y complementarias: la región y la provincia.

Por una parte, el Estado desplaza parte de sus atribuciones hacia los bloques regionales o incluso hacia instancias mundiales en las que tiende a articularse el poder económico y, por otra, se descentraliza hacia las micro-identidades étnicas y culturales, como las provincias. Sometido a esta presión contradictoria, el Estado-nación se debilita y podría ir siendo reabsorbido por esos dos polos. Del proceso podría emerger una suerte de federalismo regional en donde la región sería el escenario del poder económico mientras que en la provincia se afirmarían políticamente las identidades locales.

15. Zaki Laidi, *ibid.*, p. 8-12.

Sin embargo, la disociación relativa del poder político y económico es fuente de inestabilidad y no podría perdurar por largo tiempo. La regionalización deberá conjugarse con una creciente redistribución económica que satisfaga las necesidades de las provincias. Con todo, aun si surge un nuevo sistema internacional como el que veníamos de señalar, el tipo de relaciones ya tradicionales —basados en la guerra y la paz— no desaparecerá de la noche a la mañana.

### III. NUEVAS TENSIONES INTERNACIONALES

La globalización en curso no solamente estimula la integración regional y mundial. Contribuye también a redefinir tensiones y conflictos.

Contra lo que podría pensarse, la desaparición del antagonismo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética no trae consigo una mayor estabilidad mundial. Ciertamente, disminuye la tensión global de la posguerra y se desvanece casi por completo el riesgo de una confrontación nuclear entre las superpotencias, al menos mientras Moscú conserve algún género de poder central. Desaparece, así mismo, la intervención de las dos superpotencias en los conflictos regionales antes enmarcados en la lógica Este-Oeste: América central, Indochina, Afganistán, África austral y Cuerno africano. Se les abren nuevas posibilidades de solución a estos enfrentamientos.

Sin embargo, la totalidad del sistema internacional presenta una geopolítica más incierta y más compleja que la del período que concluye. La globalización agrava las tensiones económicas ya existentes que se expresan ahora, ya no a través de ideologías universalistas, sino mediante las tradicionales reivindicaciones étnicas y culturales. En este sentido, las tensiones y conflictos también se "retradicionan". Anteriores a la guerra fría, las tensiones culturales le sobreviven.

#### 1. Nuevas tensiones económicas Norte-Sur y Norte-Este

La globalización económica está generando nuevas tensiones internacionales Norte-Sur y

Norte-Este. Teniendo en cuenta que los desequilibrios y rivalidades económicas condicionan el desarrollo de los conflictos en todo el mundo, conviene hacer su recuento somero.

#### *Procesos generadores de tensiones económicas*

Ante todo, la homogeneización creciente de las reglas comerciales<sup>16</sup>, adelantada bajo el impulso y la dirección de las potencias del Norte, no es simétrica. Mientras las potencias nórdicas exigen la liberalización de los mercados del Sur y del Este, levantan al mismo tiempo nuevas formas de proteccionismo en los suyos.

En segundo lugar, mientras la regionalización de los mercados en el Norte avanzaba aceleradamente en los años ochenta, en el Sur se debilitaba debido al endeudamiento externo. Y el Este, que marcha ahora hacia la desintegración, tendrá mucha dificultad para revertir el movimiento y fortalecer los mecanismos de regionalización económica. La urgente demanda de financiamiento en el Este ha reducido aún más, en los noventa, los recursos financieros disponibles para el Sur. Una ayuda masiva de Occidente a la Unión Soviética no haría sino agravar la situación. El Este ha dejado de ser, entonces, para el Sur, una fuente de presión política ante el Norte para convertirse en un rival económico que le disputa los escasos recursos financieros y los mercados internacionales.

Finalmente, la tercera fuente de tensiones tiene que ver con el cambio en la estructura de los flujos. En el pasado, los países del Sur poseían dos grandes ventajas comparativas: las materias primas y la mano de obra barata. Salvo para los exportadores de petróleo, sus ventajas se han reducido en estos dos campos, bien sea porque el Norte produce las materias primas o porque les ha encontrado sustitutos (cerámicas, productos sintéticos, etc.). De este modo, el

16. A este fenómeno se le ha denominado "desregulación". En realidad se trata de la supresión de las antiguas normas de protección de los mercados nacionales y su sustitución por otras nuevas, trazadas por la empresa mundial. La "desregulación" sólo señala la fase negativa de supresión de normas. Pero ignora la imposición de otras nuevas.

Norte acentúa su autosuficiencia relativa mientras que el Sur se hace económicamente más marginal. Para la mano de obra, el cambio es menos brutal pero también significativo. La fabricación por computador requiere menos cantidad de mano de obra o trabajo más cualificado. Por esta razón, cuatro quintas partes de las inversiones actuales se hacen en el Norte. Y conviene subrayar que, en el porvenir, la suerte del Sur dependerá más de estas inversiones privadas que de las ayudas públicas internacionales.

### *Ubicación geográfica de las nuevas tensiones*

Las nuevas tensiones y conflictos inducidos por la globalización adquieren, desde luego, una ubicación geográfica.

En primer término, agudiza la competencia tecnológica y comercial entre la Tríada del Norte (Estados Unidos, Japón y Europa occidental, sobre todo Alemania). Sin duda, el crecimiento o al menos una cierta estabilidad económica profundiza la interdependencia y fortalece los mecanismos de concertación (como el G-7). En caso de recesión mundial profunda, las tensiones aumentarían. Con todo, aun en esta hipótesis, la imbricación recíproca de sus economías hace menos probable el conflicto abierto que en el pasado.

La globalización agudiza, en segundo lugar, las tensiones Norte-Sur a las que ha venido a sumárseles la nueva tensión paralela Norte-Este. En lo que hace a la relación Norte-Sur, la globalización crea cuatro grandes zonas de desequilibrio y tensión estratégica<sup>17</sup>: la zona americana, delimitada por el Río Grande, que separa la América anglo-sajona de la América Latina; la zona Pacífica que cuenta, por un lado, con un próspero Japón que, desde hace ya algunas décadas, no renueva sus generaciones y, por otra, con gigantes afectados por la miseria y la superpoblación (China y el subcontinente indio); el Mediterráneo, conformado, al Norte, por una Europa occidental estéril pero opulenta y dotada de una fuerte estructura de

protección social y, al Sur, por regiones políticamente desequilibradas y de una economía frágil, quebrantada por una extraordinaria exuberancia demográfica. Finalmente, la zona de mayor tensión Norte-Sur se ubica, sin duda, en el Medio Oriente, en razón de los inmensos recursos energéticos de la región controlados por las potencias del Norte, a los que se suman los innumerables conflictos étnicos, culturales y religiosos entre sus pueblos, fácilmente utilizables por intereses ajenos. Por estas razones, Oriente Medio es y seguirá siendo durante largo tiempo el punto más "caliente" del planeta. La segunda zona crítica está ubicada en torno al Mediterráneo, que constituye la frontera entre Europa occidental y el Africa, sobre todo musulmana. En comparación con estas dos zonas, la tensión entre las dos Américas o entre Japón y sus vecinos es menos significativa.

A la tensión Norte-Sur, se le añade ahora la tensión Noroccidente-Este, producida justamente por la globalización económica. Hoy el Este se halla en pleno proceso de desagregación. En este caso, la zona crítica se ubica entre Europa occidental y el conjunto del Este (Europa del Este y Unión Soviética). Frente al Sur y al Este, la Comunidad europea aparece, pues, doblemente vulnerable.

En tercer término, la globalización multiplica las tensiones entre los mismos países del Sur o del Este, que pueden llegar a ser mayores que las tensiones Norte-Sur. El Sur y el Este han heredado una larga lista de pleitos interestatales todavía no resueltos. Pocos Estados surgidos del poder soviético o del proceso de descolonización de los años sesenta pueden considerar garantizadas sus fronteras o incluso su misma existencia. Es el caso, por ejemplo, de Irak y Kuwait. Las disputas entre todos estos países se ven ahora exacerbadas en razón de sus crecientes dificultades económicas. A ello se añade el que en ellos la democracia es, en general, débil o inexistente.

Por otra parte, algunas potencias medias, antes sometidas a la disciplina de bloques, podrían afirmar ahora su hegemonía regional, sin excluir para ello la vía militar. Buscarían tomar así el relevo de los antiguos Estados patrones. Podría ser el caso de países como Irak en el golfo, Israel y Siria en Oriente Medio, Rusia en

17. Jean-Claude Chesnais, "Pays riche: halte, controle!", *ibid.*, p. 26.



relación con las Repúblicas de la Unión, India o Pakistán en el Suroeste del Asia, etc. Cada una de ellas podría intervenir con tanto mayor fuerza cuanto menor es el peligro de confrontación entre los dos grandes. Y el riesgo nuclear no está ausente de algunos de estos enfrentamientos.

Las tensiones en el Sur podrán ser, además, frecuentemente atizadas por otras naciones vecinas o por potencias externas del Norte. El Oriente Medio, del que ya hicimos mención, es el caso extremo. La definición de un territorio para los palestinos y de fronteras seguras para los israelíes, la integridad territorial del Líbano, las pretensiones regionales de Siria, las secuelas de la guerra del golfo, etc., pueden continuar siendo explotadas por el Norte para mantener el control de los recursos energéticos de la región.

Finalmente, la globalización profundiza también las tensiones y conflictos sociales internos de las naciones del Sur y del Este. Sometidos a las presiones de la deuda y el ajuste, su situación social se deteriora aún más, sin que se avizoren alternativas políticas. El resultado de este callejón sin salida es la descomposición del tejido social: crisis de la empresa tradicional, desempleo, delincuencia.

### *Delimitación temática*

Las tensiones no sólo están ubicadas geográficamente. Tienen también una delimitación temática. Debido al manifiesto desequilibrio estratégico, el Sur y probablemente el Este no están en condiciones de darle salida a sus tensiones con el Norte mediante conflictos interestatales y político-militares abiertos, sino mediante tres tipos de reacciones individuales de carácter masivo: emigración al Norte, presión sobre recursos naturales de interés global y tráfico ilícito. Estas reacciones defensivas del Sur provocan, a su vez, medidas preventivas o retaliatorias de las potencias industriales.

Los enormes desequilibrios económicos y demográficos entre el Norte y el Sur pueden producir el mayor movimiento migratorio de la historia. Las poblaciones del Sur y el Este están emigrando en masa hacia el Norte, sobre todo hacia Europa occidental y los Estados Unidos.

Ante el fenómeno, los países industrializados adoptan una actitud ambivalente, ya que su población nativa envejece pero, al mismo tiempo, tiene dificultad para acoger e integrar a la juventud inmigrante. A las barreras derivadas de las diferencias culturales se suma la competencia por el empleo escaso. Estas tensiones van creando una creciente polarización social y política en las potencias nórdicas. Renace el racismo y la discriminación. Se fortalece la extrema derecha política, sobre todo en Europa. Por todo ello, se cierran las fronteras y se introducen criterios selectivos de inmigración. La globalización inducida por el Norte, que estimula la libre circulación de capitales y de bienes hacia el Sur y hacia el Este, no incluye la circulación de personas en sentido inverso.

El segundo tipo de tensión se deriva de la presión ejercida por los países y poblaciones más pobres del Sur sobre ciertos recursos naturales que interesan al Norte, en particular, sobre los recursos energéticos más simples, como los bosques, que además deben regenerar el aire y las aguas del planeta. Particularmente sensible resulta, para los países industrializados, el futuro de la Amazonia. Con el propósito de presionar por su conservación, se prepara la conferencia mundial de ecología que tendrá lugar en Brasil, en 1992.

El Norte aplica en este ámbito la política de "la zanahoria y el garrote". Por ejemplo, ofrece cambiar deuda externa por bosques. Nadie niega la bondad de la preservación de los bosques pero es un manifiesto desequilibrio que el Sur deba abastecer al planeta del aire que el Norte contamina, inhibiendo para ello sus planes de desarrollo. Sin embargo, el Sur difícilmente podría negarse a la aceptación de esta oferta que contribuye a aliviar sus deudas. La distribución desigual de costos y beneficios del desarrollo tiende a fijar dos modelos de sociedad opuestos. Con todo, en este campo, cada problema debe ser cuidadosamente examinado. La ecología es uno de los pocos argumentos de negociación del Sur con el Norte, si no el único.

Las poblaciones del Sur se insertan finalmente en la globalización mediante distintas formas de comercio ilícito, sobre todo mediante el tráfico de drogas y, en escala mucho menos signifi-

cativa, mediante la prostitución, la exportación de infantes para la adopción, el tráfico de órganos humanos, etc. El "narcotráfico" tiende a crecer en proporción a las dificultades que experimenta la economía legal del Sur para modernizarse, crecer y penetrar en los mercados internacionales. Al problema financiero y social que el narcotráfico ocasiona a las economías industrializadas, se le suma el actual resurgimiento del racismo en el Norte.

Washington reacciona, a partir de 1988, aplicándole al narcotráfico proveniente de América Latina el mismo esquema utilizado contra el comunismo durante la posguerra: la estrategia de seguridad nacional. Lo convierte en el nuevo "enemigo interno de sustitución" del comunismo. A través de la televisión, lo promueve a la condición de amenaza mundial e involucra a todas las naciones del Norte en la lucha contra él. Busca involucrar en una respuesta militar a todas las fuerzas armadas de la región andina. El narcotráfico se transforma en un nuevo pretexto para variadas formas de intervención norteamericana en América Latina.

## **2. Reavivamiento de las tensiones étnico-culturales**

Las tensiones económicas nutren y reavivan los conflictos étnicos y culturales que toman el relevo de las ideologías globales.

De manera general, se ahondan los prejuicios entre las naciones del Norte y el Sur, antes encubiertas por la alianza política y militar frente al enemigo común. Tienden a resurgir aquí los rechazos recíprocos entre los pueblos, el racismo y la discriminación. Es el caso entre los Estados Unidos y América Latina, entre Europa y África, entre Rusia y las Nacionalidades asiáticas de cultura musulmana e incluso entre Europa occidental y del Este o entre el Norte y el Sur de Europa.

Las regiones más afectadas internamente por las rivalidades étnicas y culturales están ubicadas hoy, probablemente, en el Este y en el Sur, justamente en aquellas regiones afectadas por mayores dificultades económicas. Un ejemplo claro de los peligros que amenazan al

Este es el de Yugoslavia. Riesgos similares enfrentan las Repúblicas soviéticas, las demás naciones de Europa del Este, los pueblos del Oriente Medio y del África subsahariana.

En América del Sur y del Norte, las reivindicaciones indígenas podrían expresarse mucho más claramente. Sin embargo, buena parte de los países latinoamericanos están exentos de agudas confrontaciones, debido quizás a su amplio mestizaje étnico y cultural. De hecho, los habitantes de cada nación comparten casi todos una misma lengua y la diferencia entre el portugués y el castellano no es insalvable. Todos los países tienen una tradición religiosa ampliamente compartida. Sin embargo, las tensiones étnicas no están del todo ausentes de algunos países como Guatemala, Perú, Bolivia, Paraguay y Ecuador, por ejemplo. En algunos de ellos, como Perú o Guatemala, podrían producirse conflictos tanto más violentos cuanto menos flexibles y abiertas se muestren las élites dirigentes. A cambio de la ideologización avanza, pues, una "etnificación" y "culturización" acelerada de las relaciones sociales e internacionales.

## **3. Proliferación de armas y agravamiento de los conflictos**

Mientras las grandes potencias de la posguerra avanzan en su programa de desarme, numerosos países del Sur han acrecentado considerablemente su arsenal bélico y algunos poseen ya el arma nuclear. Este fenómeno agrava considerablemente los conflictos potenciales.

El mercado de armas creció sobre todo en la década de los setenta. Para recuperar una parte de los ingresos perdidos por el alza de los precios internacionales del petróleo, las potencias industriales recurrieron, entre otras cosas, a la venta masiva de armas a los países del Sur<sup>18</sup>. Entre los vendedores (la Unión Soviética, los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña) se generó una competencia feroz, que los llevó a ofrecer condiciones de crédito muy ventajosas y fabulosas comisiones a los interme-

18. Lawrence Freedman, "La prolifération explosive des armes", *ibid.*, p. 39.

diarios. El éxito del comercio fue tan grande que nuevos productores entraron en el mercado, como Israel y Brasil. Por este camino, hay naciones del Sur que han acumulado arsenales considerables. Y enfrentar a una potencia regional lejana está en el límite de las posibilidades de las potencias.

El endeudamiento de los países del Sur en los ochenta hizo bajar los presupuestos militares. El desempleo de los fabricantes de armas pudo evitarse, durante la primera mitad del decenio, gracias a la beligerancia anticomunista de Reagan y al consiguiente incremento de los gastos militares de la OTAN. Pero la repentina desaparición del Pacto de Varsovia a comienzos de los noventa, la reducción masiva de fuerzas militares en Europa y la oferta de material bélico derivada de ella, significa que la actual capacidad productiva sobrepasa con mucho las necesidades futuras. Resurge entonces el riesgo de ventas masivas al Sur.

## V. ALGUNAS CONCLUSIONES

La rivalidad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética ha concluido. Parejamente, se desmorona todo el sistema internacional construido sobre el conflicto Este-Oeste. De manera provisoria, la dirección de los asuntos mundiales es asumida por cambiantes combinaciones entre los Estados del Norte, mientras en el Sur se produce un recentramiento de poder en torno a potencias regionales, ahora relativamente emancipadas de la tutela de las superpotencias.

Hacia el próximo futuro, la economía, la etnia y la cultura parecen adquirir un nuevo peso frente a las ideologías globales y la fuerza militar. En el terreno económico, avanza la globalización del mundo. Por ahora, se configuran bloques regionales de diverso tipo. En esta regionalización del mundo, el Sur y el Este van siendo articulados de manera subalterna y relativamente marginal a las economías más fuertes. El creciente desequilibrio entre el Norte y el Sur crea zonas y temas de tensión entre ambos hemisferios. Las zonas más álgidas se ubican en el Medio Oriente y en torno al Mediterráneo. Los temas conflictivos son la

migración, la ecología y los tráfico ilícitos. Los tres interesan a Colombia, especialmente el tráfico de drogas.

Mientras la economía impulsa hacia una creciente interdependencia asimétrica entre todos los países, la etnia y la cultura se resisten a ella. Reafirman las identidades locales que tienden a convertirse en bastiones de aislamiento y conflicto e, incluso, en fortines de resistencia a la modernización.

En el nuevo contexto mundial, la confrontación entre revolución y seguridad nacional, que dividió estérilmente a buena parte del continente latinoamericano durante la posguerra, tiende a extinguirse. Desaparecido el conflicto ideológico, surge con fuerza la tarea de la construcción de una verdadera democracia. Las nuevas fuentes de tensión tienen, en esta región del mundo menos fuerza que en otras. Pero, en cambio, la dificultad del continente para insertarse en la nueva fase de globalización económica agudiza la descomposición social y la proliferación del delito organizado. Teniendo en cuenta la existencia de un enorme mercado excedentario de armas, podrían desarrollarse en el continente distintas formas de terrorismo.

El futuro de América Latina aparece ahora más dependiente que nunca de la capacidad para integrarse internamente y para vincularse con América del Norte. Esta perspectiva no es halagüeña si se tiene en cuenta que la relativa pérdida de influencia de los Estados Unidos en el mundo, no significa un debilitamiento de su hegemonía en América Latina. Más bien, todo lo contrario.

**Pez diablo o Pez Diablo -**  
 Encuéntrese en las cercanías  
 de Bocachica - Bahía de  
 Cartagena -

**Autopsia:**

1<sup>a</sup> - **Habitud del Cuerpo** - cadáver  
 a los dos tercios de marasmo,  
 decoloramiento universal,  
 tumefacción en la región  
 del saco, músculos des-  
 coloridos, consistencia  
 dura. -

2<sup>a</sup> - **Cabeza** - los vasos  
 de la arachnoides  
 en su mitad poste-  
 rior ligeramente in-  
 yectados, las desi-  
 gualdades y circun-  
 voluciones del cerebro  
 recubiertas por una  
 materia pardusca  
 de consistencia y

transparencia ge-  
 latínosa, un poco  
 de serosidad semirro-  
 ja bajo la dura-má-  
 ter; el resto del cere-  
 bro y cerebelo no ofe-  
 rieron en su sustan-  
 cia ningún signo  
 patológico.

3<sup>a</sup> - **Pecho** - De los dos  
 lados posterior y su-  
 perior estaban ad-  
 heridas las pleuras  
 costales por produc-  
 ciones semimembra-  
 nosas; endureci-  
 miento en los  
 dos tercios su-  
 periores de cada  
 pulmón; el derecho casi  
 desorganizado presentó un  
 mamtúil abierto de color  
 de las heces de vino, las pea-  
 di de algunos tubérculos de dife-  
 rentes tamaños no muy blandos;  
 el izquierdo, aunque menos desor-  
 ganizado, ofreció la misma afección  
 tuberculosa, y dividiéndolo con el

esalpelo, se descubrió una con-  
 creción calcárea irregularmente  
 angulosa de tamaño de una  
 pequeña avellana.  
 abierto el resto de los pulmones  
 con el instrumento, derramó un  
 moco pardusco que por la pre-  
 sión se hizo espumoso. El cora-  
 zón no ofreció nada particular,  
 aunque bañado en un líquor  
 ligeramente verdoso con-  
 tenido en el pericardio.

4<sup>a</sup> - **Abdomen** - El estóma-  
 go, dilatado por un co-  
 lor amarillento de que  
 estaban fuertemente in-  
 pregnadas sus paredes,  
 no presentó sin embar-  
 go ninguna lesión ni  
 flogosis; los intestinos  
 delgados estaban lige-  
 ramente melecizados;  
 la vejiga enteramente  
 vacía y pegada bajo  
 el pubis, no ofreció  
 ningún carácter pa-  
 tológico. El hígado de  
 un volumen considerable,  
 estaba un poco escoriado en  
 su superficie convexa, la  
 vejiga de miel muy exten-  
 dida, las glándulas mesen-  
 tericas obstruidas; el bazo y  
 los riñones en buen estado.  
 Las vísceras del abdomen en  
 general no sufrían lesiones  
 graves.

Febrero 2-1974